

■ SERIES DISCOGRÁFICAS (y 3)
THE DEFINITIVE HISTORY
LA HISTORIA DEL JAZZ
SEGÚN KEN BURNS
■ Por Alejandro Cifuentes



“CUANDO DENTRO DE DOS MIL AÑOS ESTUDIEN NUESTRA CIVILIZACIÓN ACTUAL, HABRÁ SÓLO TRES COSAS QUE EL AMERICANO DEBERÁ CONOCER: LA CONSTITUCIÓN, EL BASEBALL Y LA MÚSICA DE JAZZ. SON LAS TRES COSAS MÁS BELLAS QUE LOS AMERICANOS HAYAN CREADO”. ESTAS SON LAS ENTUSIASTAS PALABRAS DEL ENSAYISTA Y ESCRITOR GERALD EARLY QUE INCITARON AL PRODUCTOR KEN BURNS A REALIZAR SUS TRES PROYECTOS MÁS CELEBRADOS: EL PRIMERO SOBRE LA GUERRA CIVIL NORTEAMERICANA (LA MÁS GRANDE SIMBOLOGÍA DE LA CONSTITUCIÓN), UN SEGUNDO SOBRE EL BASEBALL Y, FINALMENTE, UN EXTENSO TRABAJO QUE LLEVA POR TÍTULO *Jazz*, RECOGIDO EN 19 HORAS, REPARTIDAS EN DIEZ CAPÍTULOS, QUE PRETENDEN SER LA VISIÓN DEFINITIVA DE LA MÁS SINGULAR FORMA DE ARTE AMERICANO: EL JAZZ.

The Definitive History

LA HISTORIA
DEL JAZZ SEGÚN
KEN BURNS

La lógica hace suponer que *Jazz* haya recibido, tras su presentación en las cadenas de televisión americanas, diferentes acusaciones por parte de críticos y aficionados, entre otras posibles razones por su pretenciosa idea de colgar del título la palabra "definitiva"; una verdadera locura para una música que se extiende por el siglo entero.

Hay quien ha visto en la serie un tono excesivamente conservador, temerosa de explorar los estilos más aventurados del *avant-garde*. El omnipresente Wynton Marsalis, en su labor de conductor del documental, viene a reforzar ese concepto tradicionalista. También sería reprochable la casi nula cobertura del jazz posterior a 1961, con la fusión tan solo mencionada en relación a los últimos trabajos de Miles Davis. Sin embargo, estoy seguro de que ninguno de estos puntos probablemente molestará a quien más está enfocada la serie: el aficionado recién llegado al jazz.

Como todo lo hecho a bombo y platillo en una sociedad que, además de estilizar la música improvisada, populariza cualquier clase de consumo, este producto está rodeado de todo aquello que pueda hacerse vender utilizándolo como coartada: es la cultura del *merchandising*. Además de poder adquirir la serie en vídeo o en formato DVD (¡con aún más horas de contenido!) la colección se hace acompañar de su correspondiente libro y de, no podía faltar, la música protagonista, aquí reseñada en 22 *cedés* (podían ser más o menos, pero son 22), que pretenden recoger del modo más cabal todo lo que quepa del trayecto musical de cada músico en los poco más de sesenta minutos que dura un disco. Sin duda el mayor logro de tan compleja empresa ha sido conseguir la cooperación de Universal Music (Verve) y Sony Music (Columbia Legacy). Así, con la intención de lograr presentar en cada compilación individual una vista equilibrada de la carrera de cada artista, temas de diferentes sellos han sido autorizados donde ha hecho falta. Sólo por esto la colección destaca de otras:

Fletcher Henderson: se presta especial atención a los años 1924-1926 cuando dicha orquesta además de provechosa era una punta de lanza de la creatividad al contar con los talentos de Coleman Hawkins, Tommy Ladnier; el brillante arreglista Don Redman, responsable de dar un color nuevo a la orquestación, y del gran primer solista del jazz, Louis Armstrong. A mediados de los treinta, Henderson también trabaja como arreglista para otras orquestas y algunos trabajos suyos alcanzarían un importante éxito en otras bandas, como *Christopher Columbus* en la de Benny Goodman. Aquí tenemos una buena prueba de ello.

Louis Armstrong: veinticinco temas resumen aquí la carrera de Armstrong, desde sus primeras grabaciones en la banda de Joe "King" Oliver hasta sus versiones de temas pop de los años 50 y 60. Especial atención se hace de las grabaciones de los Hot Five y los Hot Seven incluyendo emblemas del jazz como *West End Blues* o *Heebie Jeebies* (primera muestra de un estilo vocal que *Satchmo* haría famoso: el scat), así como de la orquesta que Armstrong tuvo a su nombre. Dieciocho de los temas son anteriores a los cuarenta, dando justa importancia a

las primeras etapas del trompetista. Un tema con Ella Fitzgerald y el célebre *Mack the Knife*, más los archiconocidos *Hello Dolly* y *What a Wonderful World* (que añadieron poco más que popularidad y dinero a la carrera de Armstrong) cierran el disco.

Sidney Bechet: buen repaso de un estilo de vibrato inalterable con los años. Empezando por las colaboraciones con Louis Armstrong en la banda de Clarence Williams, su paso por las formaciones de Noble Sissle y acabando con el *revival* en grabaciones a su nombre o en colaboración con Muggsy Spanner para Blue Note y RCA/Victor en Francia, no se olvidan temas clásicos como *Shag*, con la maravillosa trompeta de Tommy Ladnier como compañera, o la tremenda versión de *Summertime* del año 1939 (dedicado precisamente a Ladnier, fallecido unos días antes).

Benny Goodman: desde sus primeras apariciones en el año 27 con la orquesta de Ben Pollack, esta recopilación repasa su carrera hasta finales de los cincuenta. Entre las 22 tomas encontramos algunos de sus grandes éxitos, como la versión a trío de *Body and Soul* con Gene Krupa y Teddy Wilson, así como dos temas del legendario concierto en el Carnegie Hall (1938). Tan solo es reprochable que se hayan obviado las versiones originales de *King Porter Stomp* y *Don't Be that Way* (este último del mismo concierto del Carnegie Hall) a favor de pobres versiones extraídas de emisiones radiofónicas.

Count Basie: comenzando en el año 32 cuando Basie era el pianista en la orquesta liderada por Benny Moten, la atención se centra entre 1937 y 1941, grabaciones realizadas para Decca con solistas de la talla de Lester Young, Buck Clayton, Herschel Evans y temas emblemáticos como *One O'Clock Jump*. Si los años 40 fueron tiempos difíciles para una formación tan numerosa, a mediados de los cincuenta la banda resurge con discos como *April in Paris* y *Atomic Basie*, grabaciones con las que acaba -en 1957- esta recopilación.

Duke Ellington: esta recopilación centra el interés en muchos de los más conocidos standards de Ellington, anteriores en su mayoría a la década de los cincuenta. *East St. Louis Toodle-Do*, *Black and Tan Fantasy*, *The Mooche*, *Rockin' in Rhythm*, *Mood Indigo*, *It Don't Mean a Thing...*, interpretados por la orquesta en pleno. En pos de evitar los temas de larga duración, no se recoge aquí ninguna de las obras ellingtonianas de mayor aliento ni por supuesto se ha podido reseñar la célebre interpretación del *Diminuendo and Crescendo in Blue* del concierto en Newport de 1956, que relanzó definitivamente a la orquesta. Tampoco se puede examinar la faceta pianística del Duque al obviarse temas con formaciones pequeñas o colaboraciones con otros músicos destacados. Así con todo, con tan sólo la premisa del principio, hay material suficiente y de suficiente interés para llenar éste y muchos otros recopilatorios.

Lester Young: haciendo incidencia en especial al período en la orquesta de Count Basie desde 1937 a 1939, se recoge más brevemente su paso en las orquestas de Billie Holiday y Teddy

Wilson. Muchos son los que piensan que las posibilidades musicales de Young se deterioraron a partir de 1940 tras su paso por el servicio militar. Así tenemos una escasa visión de las sesiones Aladdin o de su colaboración con Nat "King" Cole. Los temas de mediados de los cincuenta son poco menos que anecdóticos y tan solo una sombra de lo que fue este saxofonista, uno de los grandes en la historia de esta música.

Coleman Hawkins: *The Man I Love, Body and Soul* y *Picasso* (este último en solitario), fueron los éxitos de Hawkins en los años 30 y 40. Además de estos temas, encontramos aquí un surtido conjunto de colaboraciones: con Sonny Rollins, Thelonious Monk (a quien Ben Webster dio su primer trabajo), Benny Carter, Webster, Duke Ellington o Max Roach (del disco reivindicativo *We Insist*), que hacen de este trabajo un disco variado y una prueba de que Hawkins fue un modernista que supo mejor que muchos trabajar a los dos lados del jazz.

Billie Holiday: este disco es una excelente introducción a la obra de alguien que, como Billie Holiday, tiene un extenso e interesante material en sellos tan dispares como Commodore, Decca, Columbia y Verve. No conozco ninguna otra recopilación que incluya juntos temas tan emblemáticos como *Strange Fruit*, *God Bless the Child*, *Lover Man* y *Lady Sings the Blues*, y aun cuando nunca se podría hablar de perfección –se podría, por ejemplo, haber exigido la inclusión de *Them there Eyes*, el homenaje de Billie a Bessie Smith-, esta recopilación sí puede denominarse como un auténtico *The Best of...*

Charlie Parker: pese a una vida tan corta, Parker logró tanto que es imposible vislumbrar su importancia en tan pocos temas. En todo caso, el material imprescindible tenía que salir de donde se ha extraído: la orquesta de Jay McShann, en la que se hizo célebre, colaboraciones con su *alter ego* Gillespie, etapa Savoy y Dial (no diferenciadas en la información que se da) con temas imprescindibles como *Now's the Time*, *Ornithology*, *Yardbird Suite*, o un *Lover Man* más interesante como referencia anecdótica que musical. Para dar otra visión del músico se incluye una muestra de las controvertidas sesiones *with strings* para Verve.



Dizzy Gillespie: la recopilación comienza con un joven Gillespie en la orquesta de Cab Calloway y posteriormente con Coleman Hawkins. Ya con su propia orquesta, escuchamos al trompetista con Parker y Monk. *Things to Come* es la prueba de cómo se podía interpretar el nervioso bebop también con una big band. Las mezclas latinas y brasileñas, en *Tin Tin Deo* con John Coltrane y *No more Blues*, respectivamente. Su sentido del humor y sus virtudes como vocalista también se recogen en el conocido *Swing Low, Sweet Cadillac*. No entiendo sin embargo por qué se ha incluido un tema de una *blowing session* con Sonny Rollins y Sonny Stitt (curiosamente también existe un tema de esta misma sesión en el recopilatorio de Rollins) de catorce minutos, que ocupa más de lo que aporta.

Miles Davis: posiblemente el músico más difícil de reducir a una antología. Aun cuando es imposible dar equiparación a las diferentes fases de la música de Davis, esta recopilación pasa con bastante acierto por sus épocas bop, pre-cool, jazz orquestal, jazz modal, hard-bop (de los 60) o eléctrica. Extraña la escasa atención a una formación tan importante como la del quinteto con John Coltrane de mediados de los cincuenta.

Thelonious Monk: Monk gustaba de interpretar sus composiciones en muy diferentes formatos, lo que hace difícil encontrar versiones definitivas. Aquí tenemos desde piano solo a orquesta y encontramos algunos de los colaboradores que mejor supieron interpretarle –no todos pudieron hacerlo-; John Coltrane, Sonny Rollins y, por supuesto, Charlie Rouse. Si no todas sus más conocidas composiciones sí están la mayoría –se echa de menos alguna que otra balada, como la magistral *Crepusculo with Nelly*-.

Charles Mingus: se incluye al menos un tema de sus discos más representativos. Gracias a esta elección podemos comprobar el eclecticismo en la música de Mingus (el gospel, *Better Get Hit in Your Soul*, el tributo a Lester Young, *Goodbye Pork Pie Hat*, su universo ellingtoniano, *Mood Indigo*) además de su ácido sentido del humor en *The Shoes of the Fisherman's...* y su manifiesto anti segregacionista en *Original Faubus Fables*.

Ella Fitzgerald: la precoz voz de una joven que hacía famosa la versión de *A-Tisket, A-Tasket*, se convertiría en muy pocos años en la voz más experta del jazz, haciendo del scat singing uno de sus mejores recursos interpretativos en versiones de *Flying Home* o *Smooth Sailing*. Ocho de los temas fueron grabados en los 50, con obras de los mejores compositores del repertorio americano, además de una colaboración con Louis Armstrong. El disco concluye con varios éxitos de los años sesenta, incluyendo su definitivo *Mack the Knife* y una colaboración con la orquesta de Count Basie. Una etapa de relativa importancia, como fue en la que grabó para el sello Pablo, ha sido omitida a pesar de su extensión: más de 20 discos grabados entre 1972 y 1989. También se echan de menos sus trabajos con Duke Ellington.

Sarah Vaughan: la divina “Sassy” pasó la mayor parte de su carrera cantando arropada por importantes orquestas bajo la dirección de músicos como Tadd Dameron, Billy Eckstine, George Treadwell, Ernie Wilkins, Quincy Jones o Hal Mooney. De todas ellas encontramos un breve ejemplo en este disco. En su extensa carrera, más de cuarenta años, la vocalista trabajó para muchas casas, aquí representadas por Mercury, Decca, Roulette, Verve y EmArcy. Además de los trabajos más directamente relacionados con el jazz, Sarah Vaughan jugó con algunos temas relacionados con el pop: *Misty*, *Send in the Clouds*.

Art Blakey: a excepción de *Confirmation*, tema con Clifford Brown y Lou Donaldson del año 54, las otras ocho composiciones pertenecen a formaciones lideradas por el baterista con los Jazz Messengers. De ellas, siete son de los años cincuenta y sesenta –*Moanin'*, *Blues March*, *A Night in Tunisia*, *Doodlin'*–, a pesar de que esta formación se extendió en las siguientes décadas en las que continuó descubriendo nuevos talentos.

John Coltrane: diez cortes, uno con Miles Davis, tres de la etapa Atlantic y seis grabados en Impulse!, dan una rápida visión de la tremenda progresión de un *Trane* que pasa de la fiereza de las primeras etapas y su uso de las capas de sonido a una visión más espiritual y pacífica que se vuelve extática al final de su época con Impulse! Tan sólo un tema es posterior al disco *A Love Supreme*, etapa más cercana al free jazz, estilo que en estas recopilaciones prácticamente se ignora.

Sonny Rollins: además del célebre *Oleo* con el quinteto de Miles Davis, la selección aquí recorre tres temas de Prestige, un tema de *Way out West* (Contemporary), tan sólo un tema de Blue Note, la interpretación en solitario de *Body and Soul*, el retorno en 1962 con la complejidad de *The Bridge* y, para finalizar, la banda sonora de *Alfie*. Además se ha incluido, a mi gusto de un modo poco aprovechado, una colaboración con Gillespie-Stitt que nada aporta a la obra del saxofonista. También otra discutible con Coleman Hawkins. Nada hay posterior a 1966.

Dave Brubeck: Columbia barre para casa en este caso y aún cuando ya en su primera etapa grabando para Fantasy (1946-53) el pianista se hizo muy popular, tan sólo encontramos un tema de este sello por 12 de la etapa Columbia (1953-68) de entre los 15 que componen el CD. Fue en este período –que también obtuvo la portada de la revista *Time* (1954)– cuando registraría su más conocida versión de *Take Five* compuesto por Paul Desmond; donde formaría parte de un espectáculo antirracista *The Real Ambassador*, junto a Louis Armstrong a principios de la década de los sesenta. Se toca de pasada su etapa Atlantic, ya sin Paul Desmond, y nada hay de sus períodos posteriores en Concord o Telarc.

Herbie Hancock: eludiendo colaboraciones con otros músicos (nada de lo que grabó con Miles), la recopilación empieza en 1962 con sus grabaciones para Blue Note, rescatando los temas más célebres y asequibles –*Watermelon Man*, *Cantaloupe Island*, *Maiden Voyage*–. En todo caso, el repaso ilustra la transformación de este hard-bopper refinado a la fusión de sus grupos Mwandishi (en Warner) o Headhunters (en Columbia), y de aquí a la electrónica discoteca de *Rockit*, promovida en su día por la popularidad de los vídeos en la MTV. Un poco aislado en esta supuesta progresión musical parece quedar *You' Ve Got it Bad Girl* tema de Stevie Wonder perteneciente al álbum *The New Standards*. El interés en mostrar dicha progresión resta espacio para mostrar la faceta pianística de Hancock.

Ornette Coleman: priman en la elección las grabaciones editadas por el sello Atlantic en las que Coleman realizó su trabajo de francotirador más creativo, aun cuando cuatro de los 11 temas incluidos pertenecen a su controvertida etapa de la década de los 70, incluyendo grabaciones con el grupo Prime Time. El recopilatorio comienza en la etapa en Contemporary, para luego descubrir temas todavía melódicos como *Lonely Woman* o *Ramblin'*. Debido a la imposibilidad de reproducir los más de 30 minutos del histórico *Free Jazz*, se ha optado por incluir los 17 minutos de una escueta toma alternativa del mismo: *First Take*. Además encontramos selecciones de discos de los años setenta con Coleman experimentando con músicas folclóricas, grandes formaciones, y fusiones eléctricas de funk y free. Tan sólo una evidente omisión: el clásico *Una muy bonita*, probablemente el segundo gran tema colemaniano tras el mencionado *Lonely Woman*.

No sería justo exigir más a cada uno de los discos que componen este casual repaso de la historia del jazz. Más bien habría que entenderlos como una toma de referencia para el iniciado, y dentro de ese papel creo que la posibilidad de elegir entre tal variedad de sellos discográficos es ya bastante sugestivo.